

El campus norteamericano en los últimos cincuenta años

Juan Antonio Cortés

Arquitecto

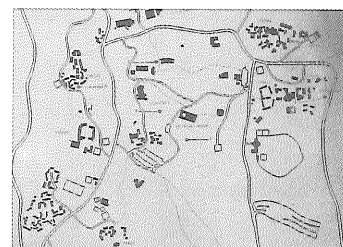
España

En su libro *Cuando las catedrales eran blancas*, publicado en 1937, Le Corbusier observa, entre sus reflexiones después de viajar por los Estados Unidos, que “cada *college* o universidad es una unidad urbana en sí, una ciudad, pequeña o grande. Pero una ciudad verde... La universidad norteamericana es un mundo en sí”. A lo largo de su historia, las universidades norteamericanas se han configurado según una serie de modelos distintos: las agrupaciones abiertas de los *colleges* coloniales; las universidades palladianas dominando la naturaleza, de los años posteriores a la independencia; los campus paisajísticos, proyectados como un parque, del período de proliferación democrática de las universidades; los campus *beauxartianos* de las nuevas universidades a partir de 1900; la reacción frente a estas grandes universidades con la vuelta al cuadrilátero cerrado de la tradición medieval inglesa. A pesar de su diversidad, todas ellas coinciden en el hecho de constituir comunidades en sí mismas, microcosmos a los que Le Corbusier aplica sus certeras observaciones¹.

Casi inmediatamente después de la publicación del citado libro de Le Corbusier, los otros dos arquitectos que con él constituyen la terna de maestros de la arquitectura del siglo veinte, Frank Lloyd Wright y Mies van der Rohe, proyectan sendas universidades en los Estados Unidos, el Florida Southern College (empezado en 1938) y el Illinois Institute of Technology (proyectado entre 1938 y 1940), respectivamente. Ambos proyectos, absolutamente dispares en su solución formal, comparten el idealismo que caracterizó las concepciones arquitectónicas y urbanísticas de sus autores, lo que las convierte en soluciones singulares, de algún modo irrepetibles.

La introducción de la arquitectura y el urbanismo modernos en el diseño del campus norteamericano puede en efecto remontarse al proyecto de Mies van der Rohe para el campus del nuevo Illinois Institute of Technology, en Chicago, resultado de la fusión del Armour Institute of Technology con el Lewis College. Su primer presidente pidió a Mies que realizase un plan general para el nuevo recinto universitario y que acometiese el diseño de sus edificios particulares. Se trataba de una oportunidad casi sin precedentes, ya que desde la construcción de la Universidad de Virginia por Thomas Jefferson no se había encargado a un solo arquitecto el diseño de todo un campus. Mies dispuso los edificios y el espacio entre ellos sobre una retícula de 24 pies, medida que correspondía a las dimensiones normativas de las clases y los laboratorios americanos. La modulación favorecía la repetibilidad de los elementos constructivos y, además, aseguraba de algún modo la unidad arquitectónica futura, ya que se trataba de un conjunto que habría de diseñarse a lo largo de un tiempo dilatado. La propuesta original y el núcleo principal de la definitiva respondían a un esquema simétrico general, pero en el que los edificios se relacionaban entre sí asimétricamente, según criterio de deslizamiento libre. De este modo, se establecía un continuo espacial entre los edificios frente a la idea tradicional de cuadrángulo cerrado. Cada edificio era, en sí mismo, un prisma simple o caja².

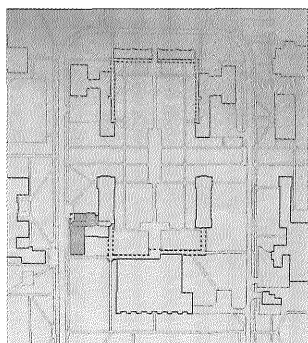
El campus del IIT supuso la instauración en América de las cajas de ladrillo, acero y cristal de Mies como contenedores arquitectónicos capaces de albergar cualquier función. Al confiarse la ordenación general a un esquema compositivo global, entre Beaux-Arts y neoplástico, no se planteaba la necesidad de definir específicamente los espacios entre los edificios concretos, de modo que quedan sin configuración propia, como simples espacios entre volúmenes edificados. El Florida Southern College, de Frank Lloyd Wright, es también un caso sin-



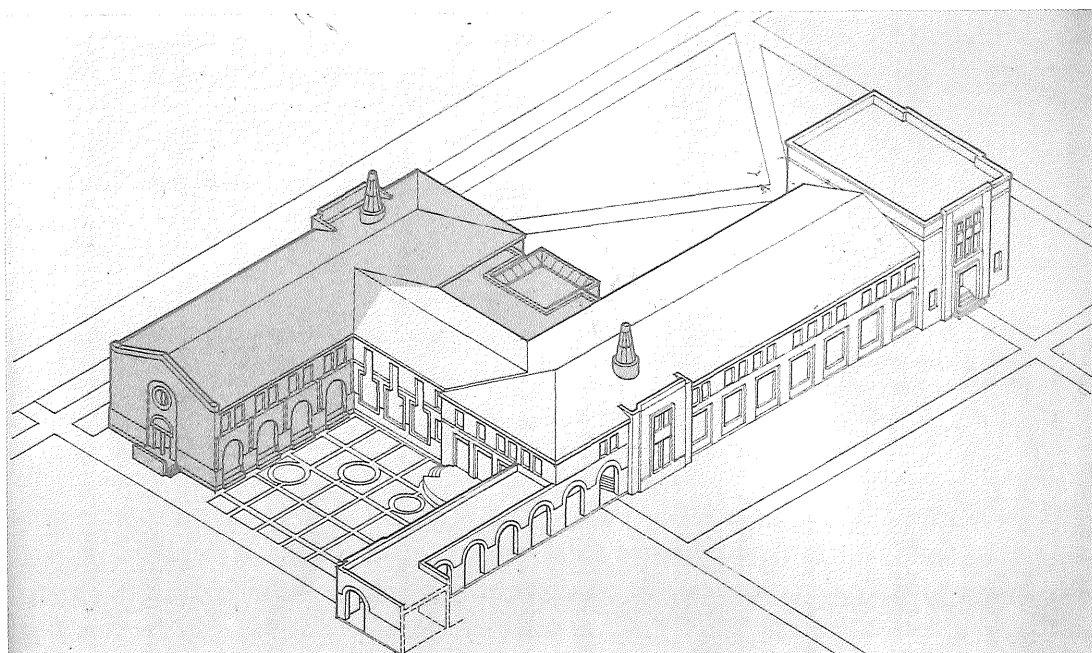
John Carl Warmnecige y Tomas Church. Campus de Santa Cruz, Universidad de California, primeros años 60.

¹ La historia del campus norteamericano es el objeto de la obra de Paul Venable Turner, *Campus. An American Planning Tradition*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts, y Londres, Inglaterra, 1984, en la que puede seguirse en profundidad el desarrollo histórico del campus y las concepciones subyacentes a los diferentes tipos. Gran parte de las consideraciones que siguen están tomadas de dicha obra, junto a algunas procedentes de Thomas A. Gaines. *The Campus as a Work of Art*. Praeger Publishers. Westport, Connecticut, y Londres, Inglaterra. 1991.

² Véase Franz Schulze. *Mies van der Rohe. Una biografía crítica*. pp. 228-230 y David Spaeth. “Ludwig Mies van der Rohe: Ensayo Biográfico”. En *Mies van der Rohe: su Arquitectura y sus Discípulos*, pp. 25-26.



James Stirling y Michael Wilford. Ampliación de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Rice, 1979-81.



gular en el diseño universitario, como corresponde a la personalidad arquitectónica de su autor, pero con características distintas al proyecto de Mies. La planta general está regida también por una estricta geometría, pero en este caso a la trama ortogonal del perímetro y del arbolado interior se le superponen direcciones a treinta y a sesenta grados. Esto permite algo que es fundamental para Wright, la individualidad de forma geométrica de los distintos edificios, los cuales se conectan mediante caminos cubiertos trazados según las distintas direcciones. A parte de la razón funcional de proteger del sol los recorridos entre edificios, estos pasos cubiertos, junto a los propios edificios en direcciones y con formas distintas, definen, aunque a una escala muy grande, espacios diversos dentro de la extensión general del college³.

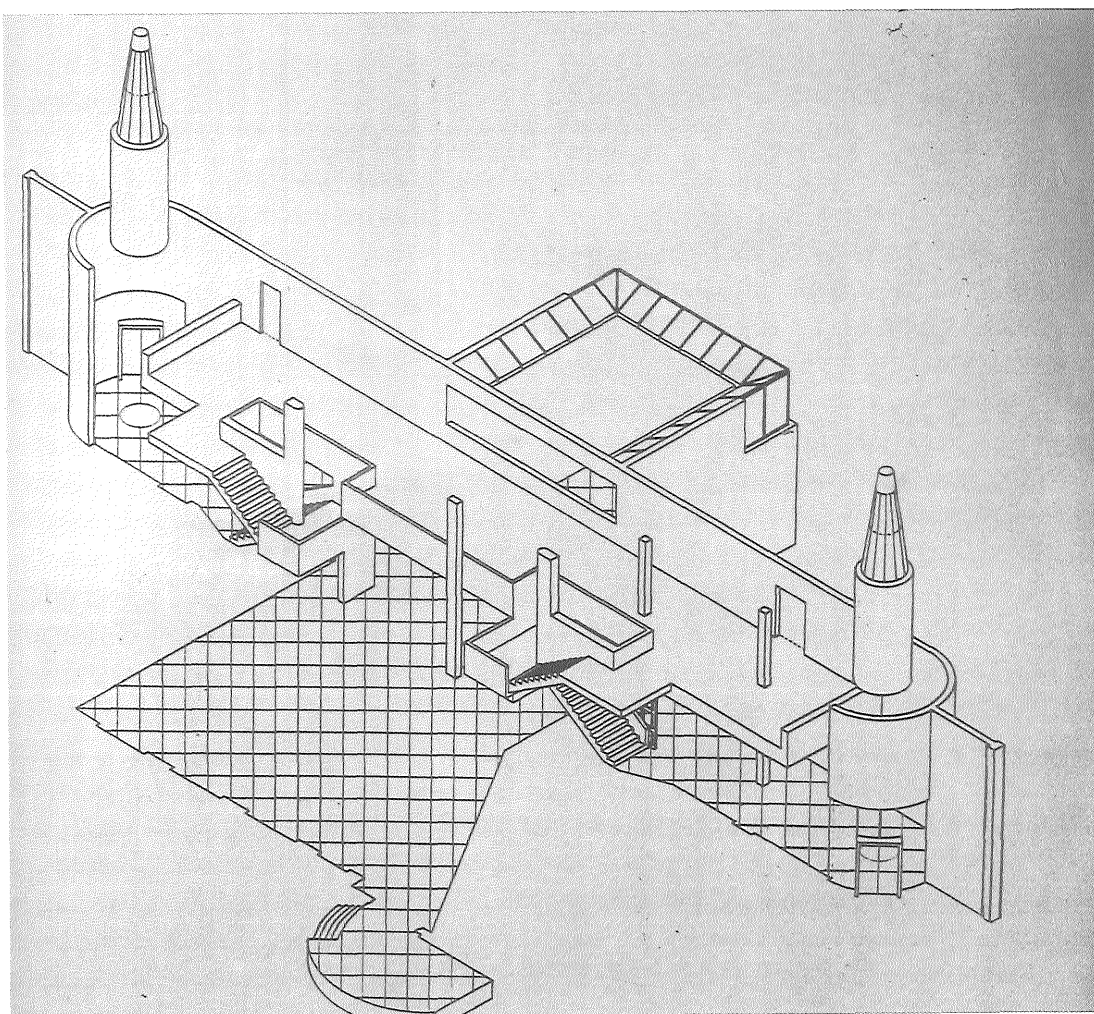
Bajo la influencia del campus del IIT y en general de la arquitectura de Mies se diseña a mediados de los años cincuenta la United States Air Force Academy en Colorado, proyectada por Walter Netsch, de la oficina de Chicago de Skidmore, Owings & Merrill. Sobre una planta en retícula se sitúan los edificios miesianos y el conjunto se focaliza mediante el edificio extremadamente singular de la capilla, colocada sobre un podio y en el eje entre el campus y las montañas del fondo.

Tal como señala Paul Venable Turner en su libro citado, es a partir de los años cincuenta cuando se produce la transformación de la universidad norteamericana en verdadera extensión urbana, por su tamaño y por la complejidad de los problemas a que tiene que dar respuesta. Las nuevas universidades y las ampliaciones de las ya existentes son un reflejo de las concepciones urbanísticas imperantes en esa época, considerándose cuestiones fundamentales el planeamiento como proceso abierto, que permita el crecimiento y el cambio, la flexibilidad como objetivo a conseguir más que la consecución de una forma preconcebida, y el movimiento automovilístico y peatonal como factores determinantes del diseño del campus.

El movimiento peatonal es precisamente el tema generador de un edificio proyectado por Le Corbusier en 1960 para la Universidad de Harvard, el Carpenter Center for the Visual Arts, ejemplo premonitorio de lo que va a suceder a escala mayor en el diseño de *colleges* o incluso de campus completos. Le Corbusier participaba en este proyecto de esa fascinación por el movimiento en la ciudad que fue llevada hasta sus límites en propuestas y realizaciones de esos años, llegándose a la disolución del edificio en los sistemas de tráfico. Pero como era habitual en sus proyectos de edificios, Le Corbusier logró una magistral síntesis de ideas y sugerencias diversas en el diseño del Carpenter Center. Atraído por el flujo de personas a lo largo de los caminos diagonales del "Harvard Yard" entre las horas de clase, proyectó una rampa en S que atraviesa el edificio por su nivel medio a la vez que relaciona las dos calles paralelas entre las que se sitúa el edificio, que no pierde por ello su definición arquitectónica⁴.

³ Véase Paul Venable Turner, *op. cit.*, pp. 252-254, y Henry-Russell Hitchcock. *In the Nature of Materials. The Buildings of Frank Lloyd Wright. 1887-1941*. Da Capo Press, Nueva York, 1975 (1942), pp. 99-100.

⁴ Véase Paul Venable Turner, *op. cit.*, p. 267; William Curtis. "Description of the Building". En Eduard Seckler y William Curtis. *Le Corbusier at Work. The Genesis of the Carpenter Center for the Visual Arts*. Harvard University Press, Cambridge, Mass y Londres, Inglaterra, 1978, pp. 9-11; y William J. R. Curtis. *Le Corbusier. Ideas y Formas*. Hermann Blume, Madrid, pp. 215-221.



James Stirling y Michael Wilford. Ampliación de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Rice, 1979-81.

Son de destacar en este sentido algunos proyectos de campus durante los años sesenta. Así, la transformación por I. M. Pei & Partners a mediados de esos años de un campus existente, el State University College en Fredonia, Nueva York, según una espina peatonal que une los edificios nuevos a lo largo de dos líneas diagonales; el Tougaloo College, Mississippi, diseñado por Gunnar Birkerts & Associates hacia 1965, en el que mediante la superposición de varios niveles –tráfico de vehículos, edificios académicos y dormitorios– se trata de promover en un campus rural el tipo de contactos sociales estrechos característicos de la vida urbana; el campus “Chicago Circle” de la Universidad de Illinois, con proyecto de Walter Netsch de Skidmore, Owing & Merrill, concebido como un “microentorno” de una ciudad del siglo veinte, organizado por funciones en vez de por facultades o departamentos y que consta de corredores peatonales elevados y con un espacio focal constituido por una plataforma también elevada y con un anfiteatro en el centro; el Stockton State College en Nueva Jersey, proyectado por Geddes, Brecher, Qualls y Cunningham en los primeros años setenta, en el que los edificios académicos se disponen a lo largo de una galería peatonal cubierta, que constituye la espina del complejo; y el Cypress College en California, diseñado por Caudill Rowlett Scott con William Blurock & Partners hacia 1967, del tipo de los denominados Commuter’s College –en los que un problema fundamental es el aparcamiento y la relación entre tráfico de vehículos y peatonal–, en el cual el college descompone en una serie de unidades situadas alrededor de una plaza peatonal elevada sobre una vía de circulación⁵.

Habría que relacionar estos ejemplos de colleges con una tendencia arquitectónica más general, encabezada en Europa por los Smithson y en conjunto por los arquitectos englobados en el Team 10⁶. Se muestra en ese momento, como sucederá a lo largo de todo el período considerado, que el campus –y dentro de él el college– es, en

⁵ Estos ejemplos están tomados de Paul Venable Turner, *op. cit.*, pp. 267-291.

⁶ El Team 10 se constituyó a partir del noveno Congreso CIAM, celebrado en Aix-en-Provence en julio de 1953, y se consolidó en la reunión de Otterlo en septiembre de 1959. Fue una reacción desde dentro al urbanismo ortodoxo proclamado en los CIAM para la construcción de la ciudad contemporánea. Las propuestas y realizaciones de A. & P. Smithson, J. Bakema, Candilis, Josic y Woods, entre otros, plantean cuestiones que aparecerán en diseños de campus como los señalados: la imbricación del movimiento peatonal con los elementos edificados, la integración de funciones, la aleatoriedad, el crecimiento y el cambio, la extensibilidad horizontal y el desarrollo lineal, etc.

su condición de ciudad a pequeña escala y de algún modo ideal por su autonomía y condiciones de homogeneidad de población ocupacional, un lugar idóneo donde poner en práctica las ideas urbanas que en la ciudad real sólo parcialmente pueden verificarse.

Coexistiendo con las preocupaciones enunciadas anteriormente y mostradas en algunos ejemplos, va a aparecer desde el principio de esos mismos años sesenta un nuevo interés por la reintroducción de principios y formas tradicionales en el diseño del campus americano y, sobre todo, de *colleges* o edificios individuales dentro de un campus histórico. El campus, con su trayectoria histórica y los valores que tradicionalmente había encarnado, era campo de cultivo idóneo para la representación de esos valores tradicionales en su diseño global o en el de sus edificios de nueva construcción. Al primer caso corresponde el proyecto de Edward Durrell Stone, en 1961, para el Albany campus de la State University of New York, concebido, frente a los ejemplos antes enunciados, como un diseño Beaux-Arts, centrado, simétrico, ordenado, completo, resistente al cambio. En él se hace gala de las cualidades de rigidez y permanencia frente a las de flexibilidad y transformación exhibidas por aquéllos. A pesar de que esas supuestas cualidades puestas en práctica en el Albany campus pueden entenderse más bien como defectos, su diseño ofrece una interesante disposición de los espacios docentes alrededor de patios y bajo una losa continua que forma un pórtico perimetral, situándose las residencias en cuatro torres de veintitrés plantas⁷.

A una visión más nostálgicamente tradicionalista corresponde una realización coetánea, el diseño por Eero Saarinen, entre 1960 y 1962, de los *colleges* Morse y Stiles en la Universidad de Yale. Se trata de un conjunto de edificios cerrados al exterior, contruidos con muros de hormigón y piedra irregular y en los que se enfatiza la verticalidad y la irregularidad del trazado, todo ello como referencia a los edificios neo-góticos de Yale, visibles desde los nuevos *colleges*, especialmente el gimnasio tipo fortaleza construido en 1930. Este proyecto tuvo una gran resonancia en su momento, y a pesar de sus filiaciones estilísticas es necesario señalar que su referencia a un estilo tradicional, en este caso el neo-gótico, es indirecta, ya que ningún elemento de los nuevos edificios es literalmente gótico.

Junto a estos dos ejemplos de la costa Este, de algún modo elitistas en su concepción y preciosistas en su diseño, es primordial llegados a este punto contemplar lo que sucede en la costa Oeste, en California. Un caso paradigmático es el del campus de Santa Cruz, de la Universidad de California, concebido en los primeros años sesenta y que expresa bien algunas de las preocupaciones sobre los modelos de comportamiento y los modos de vida que habían empezado a plantearse precisamente en California en la década anterior y que iban a cristalizar a lo largo de esos años sesenta en movimientos que revolucionaron muchos de los presupuestos aceptados hasta entonces. El objetivo primordial en la planificación del campus era el de construir en armonía con el extraordinario paisaje de praderas, bosques, colinas y barrancos con vistas a la costa y a la bahía de Monterrey. La ordenación general del campus, elaborada en 1963, se debe a un equipo de arquitectos encabezados por John Carl Warnecke y que contó con la colaboración del arquitecto paisajista Thomas Church. La ordenación consistía en un sistema de carreteras ondulantes adaptadas a la topografía y en un racimo de pequeños *colleges* semiautónomos, aislados unos de otros dentro de las masas de bosque, y en los que estudiantes y profesores vivirían juntos en comunidades de pequeña escala, reviviendo así el verdadero ambiente que había caracterizado a los *colleges* originarios. Una muestra de la importancia que se concedió a la conservación del entorno natural es la reglamentación de que ningún edificio podía superar los dos tercios de la altura de los árboles circundantes. Se puso especial cuidado en la selección de los arquitectos de los distintos *colleges*, escogiéndose entre otros a Joseph Esherick para el Steven son college y a Charles Moore y William Turnbull para el Kresge college.

Aparte de las condiciones generales establecidas para el campus de Santa Cruz, el Kresge college se fundó sobre la idea de una democracia participativa como medio para desarrollar la organización del mismo y pretendía alojarse en un lugar que promoviese un fuerte sentido de comunidad⁸. Charles Moore y William Turnbull, al proyectar el college en dos fases en 1965 y 1970, tomaron literalmente esta última idea como generadora de su proyecto y lo diseñaron a la manera de un pueblo mediterráneo con una calle central serpenteante delimitada a ambos lados por los edificios del college, aunque girados según ángulos diferentes y a distintos niveles para evitar el efecto de uniformidad o monotonía. Los edificios tienen dos pisos de altura y se enfrentan a la calle mediante

⁷ Sobre el Albany campus, véase Paul Venable Turner, *op. cit.*, p. 297, y, especialmente, Thomas A. Gaines, *op. cit.*, pp. 144-146. Este autor, a pesar de su inclinación por los campus históricos, como Stanford, Princeton o Wellesley, sitúa al campus de Albany en un primer grupo de trece, entre los campus que considera mejor diseñados de los EE.UU.

⁸ Aparte de la referencia en Paul Venable Turner, *op. cit.*, pp. 281-283, en la revista *Progressive Architecture*, que es un fino sensor para seguir las fluctuaciones de la sensibilidad arquitectónica norteamericana a lo largo de los años, se encuentran puntuales referencias a la concepción y evolución del Kresge College. En particular, puede consultarse el dossier sobre cuatro campus de la universidad de California, entre ellos el de Santa Cruz, P. A. febrero 1987, pp. 76-79, que analiza la evolución del Kresge college durante los alrededores de veinte años transcurridos desde su creación.

blancas fachadas planas y de poco espesor –casi como decorados teatrales– a través de las que se abren a la calle los huecos de las galerías peatonales que recorren la planta superior y otros juegos a gran escala, que supuestamente tenía la misión de enfatizar lo construido en confrontación con el imponente entorno del bosque circundante y de constituir un elemento reafirmador para los propios habitantes. Además, como ha sido señalado⁹, los arquitectos aplicaron al diseño del conjunto tácticas adoptadas de la organización de los *malls* o galerías comerciales, en las que se sitúan en los extremos un supermercado y un almacén para que constituyan polos de atracción que generen una intensidad de flujo comercial a lo largo de todo el *mall*. En el caso de Kresge, esos elementos polarizadores son áreas de reunión por un lado y un edificio de servicios comunitarios por otro. Las unidades de vivienda o dormitorios, las aulas y los despachos de los profesores están situados en proximidad y dan a la misma calle central, que se ensancha en determinados lugares para crear espacios abiertos para actividades de grupo. Se ensayaron en el *college* varios tipos diferentes de unidades de residencia, para permitir diversas situaciones de agrupación de los estudiantes; estas unidades se proyectaron como distribuciones flexibles y dotadas de amueblamiento modular para permitir las adaptaciones y cambios que fuesen considerándose convenientes.

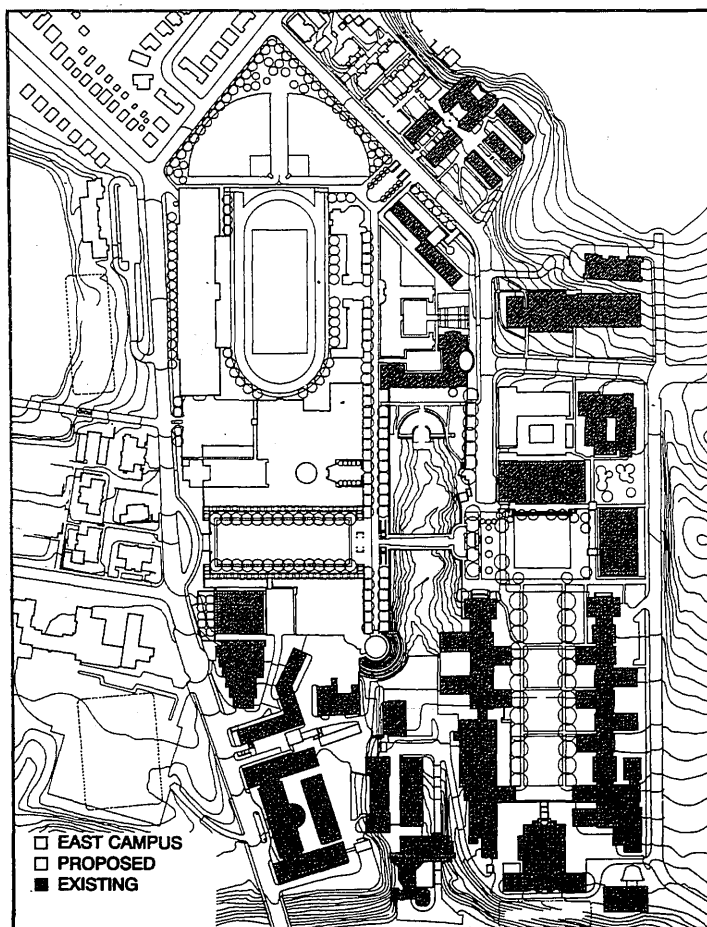
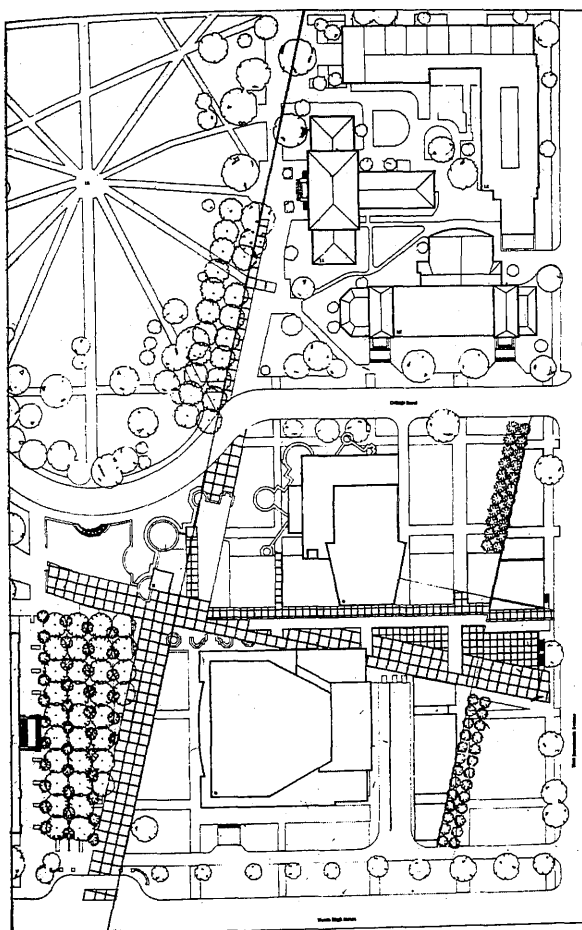
Después de más de veinte años de funcionamiento, parece ser que esta flexibilidad no ha resultado serlo tanto como se deseaba. Varias de las agrupaciones de dormitorios fueron pronto consideradas como inadecuadas en un régimen escolar que potenciaba la iniciativa y la participación en el gobierno por parte de los estudiantes, y las posibilidades reales de transformación y redistribución de los espacios no se demostraron tan abiertas como era deseable. Además, la contigüidad entre dormitorios, clases y lugares de circulación y reunión provocó pronto problemas de ruidos y falta de la tranquilidad requerida para una actividad como la escolar. Por otra parte, los presupuestos de vida académica sobre los que se fundó el Kresge *college* –la participación en el proceso de gobierno extendida a toda la comunidad y la consideración del *college* como entidad cuasi autónoma– se han mostrado inviables, como tantos otros ideales de los años sesenta, mostrando la dificultad –si no imposibilidad– de crear una comunidad tan abierta y democráticamente autogestionada como se pretendía. Sin embargo, la arquitectura del Kresge *college* ha quedado como la materialización, como la encarnación física, de ese ideal y como una muestra valiosa de la capacidad de la arquitectura para expresar y a la vez estimular contenidos de muy diverso orden, desde los más pragmáticos a los más idealistas.

A partir de finales de los años setenta y primeros ochenta llegan al diseño universitario las tendencias entonces imperantes en el panorama arquitectónico general, en concreto los planteamientos conservacionistas e intervenciones en un contexto construido como adiciones que han de respetar las características formales y estilísticas propias de lo ya existente. Esto ha dado lugar a lo que se ha denominado “campus infill”, la compleción o relleno de un campus, en general históricamente configurado, mediante la construcción de edificios o de ampliaciones de edificios que se adapten al contexto en el que se insertan. Como ha sido señalado¹⁰, el “campus infill” es una arquitectura impura que sin poder olvidar las exigencias presentes busca integrarse o al menos busca pautas para su definición en lo ya construido a lo largo de la historia. Además, como ha señalado Michael Dennis, arquitecto del que después analizaremos un ejemplo, “estaremos entendiendo por fin que las cuestiones inherentes al planeamiento del campus son en realidad cuestiones de diseño urbano”, es decir de cómo configurar espacios exteriores mediante los edificios que se construyen. Y, finalmente, los edificios de “infill” han de considerarse piezas de un organismo mayor –el campus en su totalidad–, no entidades autónomas.

Vamos a exponer tres ejemplos significativos de intervenciones de la última década en campus ya existentes y que entran dentro de este concepto del “infill”, aunque dan respuestas arquitectónico-urbanas distintas en cada caso. De 1979-81 es el proyecto de ampliación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Rice, Houston, obra de James Stirling/Michael Wilford. El nuevo edificio tienen forma de L y se interpenetra con el ala norte del edificio actual, el Anderson Hall, construido en 1949 a la manera de la arquitectura original del campus, de Ralph Adams Cram. Este arquitecto inventó el “estilo Rice”, una arquitectura de ladrillo con bandas de piedra y cubiertas de teja y de la que es característico el uso de arquerías que conectan entre sí los edificios para formar los cuadrángulos-claustro mediante los que se organiza el campus. El nuevo ala diseñada por Stirling forma un patio limitado por tres lados juntos a una parte del edificio original y a un ala de la arquería, definiendo así un pequeño

⁹ Nubra Floyd, *op. cit.*

¹⁰ Philip Arcidi. “Inquiry: Campus Infill”. *Progressive Architecture*, Abril 1990. p. 100.



1.

1. Michael Dennis, Jeffrem Clark & Associates. East Campus Carnegie Mellon University, Pittsburg.

2.

2. Peter Eisenman, Wexuer Center, Columbus Ohio, 1983-89.

¹¹ P. Papademetriou. *Global Architecture Document 5*.

¹² Véase David Gebhard. "School of Architecture, Rice University. Critique". *Progressive Architecture*, diciembre 1981, pp. 60-61. Información general sobre el edificio en James Stirling. *Buildings and Projects*. Rizzoli, Nueva York, 1984, pp. 275-282.

jardín que a escala menor repite el esquema general de los cuadrángulos. Externamente, el edificio, aunque con algunos elementos que descubren la mano de Stirling, reproduce con voluntaria fidelidad el estilo del edificio original y en general del campus. Esto hizo exclamar a Philip Johnson, aunque con exageración irónica, "Fui a Rice a ver el edificio, pero no pude encontrarlo". En el interior, Stirling diseñó un núcleo central constituido por una espina de circulación y un espacio de doble altura que provee a ese interior de su elemento focal e identificativo, a la vez que hace de pieza de unión, de macla, entre el edificio existente y la nueva adición. En los extremos de esta espina interior hay unos espacios también de doble altura coronados por unos lucernarios cónicos. Como ha sido afirmado, "Los espacios idiosincráticos que constituyen la espina aumentan la diferencia con el tratamiento exterior al aparecer, por el modo en que están articulados, casi como una construcción separada situada dentro de una cáscara... como un gran elemento de mobiliario colocado dentro de un volumen definido por una envoltura edificada que contrasta con él¹¹". En realidad, el proyecto de Stirling/Wilford parte de la decisión inicial de tratar el interior y el exterior como dos mundos separados, como dos proyectos distintos¹².

Dos ejemplos recientes de intervenciones en campus existentes son representativos de posturas contrapuestas en cuanto al criterio con el que enforcar el problema. En la extensión de la Carnegie Mellon University, en Pittsburgh, mediante los edificios del East Campus, los arquitectos Michael Dennis, Jeffrey Clark & Associates dan una respuesta extremadamente respetuosa con el trazado y con el carácter arquitectónico de la universidad. Michael Dennis es un arquitecto con unos planteamientos próximos a los transmitidos por Colin Rowe en su taller de diseño urbano de la Universidad de Cornell, planteamientos desarrollados por el propio Dennis a nivel de taller de proyectos durante los numerosos años en que simultaneó la docencia con aquél. Frente a la condición objetual,

aislada y autónoma, de los edificios de la arquitectura moderna, Rowe y Dennis defienden una vuelta a la definición tradicional de los espacios urbanos mediante los edificios, que pasan a adoptar un papel de fondo respecto a esos espacios exteriores delimitados y configurados por ellos. Este es el criterio aplicado por Michael Dennis en algunas propuestas presentadas a concursos durante los últimos años, como la que ganó el convocado en 1987 por la Carnegie Mellon University. Se trata de una universidad diseñada originariamente según el proyecto de Henry Hornbostel, ganador de otro concurso, éste de 1904. El núcleo principal consiste en un cuadrángulo, a la manera tradicional, y la arquitectura de los edificios, que el propio arquitecto diseñó en su mayoría, tiene características propias, como son la construcción con ladrillo amarillo, una peculiar articulación de la superficie del muro, el uso de volúmenes menores subsidiarios de los principales y cierta sutileza en los detalles. En su proyecto, Michael Dennis y Jeffrey Clark siguen las directrices del diseño de Hornbostel; crean un nuevo cuadrángulo de eje paralelo al principal mediante dos edificios, un garaje y una residencia de estudiantes, entre los que se sitúa una pista de deportes. Y a la vez que definen el espacio entre ellos, los nuevos edificios sirven respectivamente para delimitar una vía de borde del campus y una vía peatonal que enlaza la zona principal del campus con otros edificios de residencias ya existentes. Además, en su proyecto de conjunto, los arquitectos proponen la construcción de otra serie de edificios que enlazan el nuevo cuadrángulo con lo anterior y, siguiendo el principio del “infill”, completan algunos espacios sólo parcialmente definidos en la actualidad. Aparte de estas decisiones de diseño a nivel urbano, el otro aspecto a señalar es el que concierne a la configuración de los edificios en sí mismos. En los dos edificios, y especialmente en el más importante de residencia, el criterio aplicado es el de usar materiales y formas similares a las de los edificios originarios del campus, aunque haciendo compatibles sus diseños con los métodos de construcción actuales¹³.

Este tratamiento arquitectónico no se restringe en este caso al exterior de los edificios, como en el caso de Stirling en la universidad de Rice, sino que se trata de un diseño coherente entre el exterior y el interior, en el que éste responde a los mismos criterios que aquél. La coherencia exhibida en el diseño no deja sin embargo de plantear dudas sobre la opción elegida, sobre la calidad arquitectónica de los interiores y sobre si está justificada o no la renuncia a los logros de la arquitectura moderna aquí ignorados. El resultado es una arquitectura correcta, aunque sus cualidades arquitectónicas no son sobresalientes; es además, al menos discutible que la actitud más positiva sea la de renunciar a la afirmación de los valores arquitectónicos propios de nuestra época al proyectar unos edificios nuevos, por mucho que se considere su inserción en un conjunto dotado de unas características determinadas.

Con una actitud radicalmente distinta se enfrentaron los arquitectos Peter Eisenman y Richard Trott al concurso para la construcción del Wexner Center for the Visual Arts en la Ohio State University, en Columbus, Ohio. Los arquitectos toman literalmente la idea de “infill” y hacen que su proyecto sea puramente intersticial, que llene simplemente los vacíos dejados entre sí por los edificios preexistentes¹⁴. Además, llevan el contextualismo a tal extremo que traspasan los límites de lo que se entendería comprendido en tal término, haciendo que su propuesta alcance por un lado el nivel del hiperrealismo y por otro el de la abstracción. En efecto, y aunque esto sea menos sustantivo en el proyecto, al hacer una reconstrucción ficticia de las torres de la armería del siglo XIX –que existió en un emplazamiento muy próximo pero no coincidente con el elegido– los arquitectos están recreando una referencia histórica del lugar de un modo material y corpóreo casi literal, de algún modo hiperreal. El otro tema formal del proyecto también es de raíz contextual, aunque llevado a una conceptualización abstracta. Las direcciones ortogonales sobre las que está organizado el campus no coinciden con las de la retícula de la ciudad de Ohio; ambas forman entre sí un ángulo de 12/14 grados. Al introducir las direcciones de la retícula urbana como espacios de recorrido y galerías principales del proyecto, al materializarlas mediante una retícula blanca tridimensional que se convierte en el elemento omnipresente, y al interpenetrarlas con las direcciones que siguen el ordenamiento propio del campus, se obtiene un resultado que, procediendo de parámetros puramente contextuales, es en definitiva extremadamente abstracto.

La ampliación de la escuela de arquitectura de Rice, de Stirling/Wilford, es un proyecto escindido entre un exterior tradicional, que sigue fielmente la imagen del campus existente, y un interior moderno, autónomo respec-

¹³ Sobre este proyecto, véase Mark Alden Branch. “Coherence Regained”. *Progressive Architecture* octubre 1991, pp. 90-95.

¹⁴ Véase Vincent Scully. “Theory and deligh”. *Progressive Architecture* octubre 1989, pp. 86-87.

to a ese exterior. El proyecto de Michael Dennis y Jeffrey Clark para el East Campus de la Carnegie Mellon University es inscribible en un profundo tradicionalismo, al establecer una relación figurativamente mimética con el contexto físico llevada en este caso tanto al exterior como al interior. En el Wexner Center for the Visual Arts de la Ohio State University, de Eisenman/Trott, las raíces contextuales del proyecto se utilizan para hacer una arquitectura radicalmente abstracta, que niega los presupuestos de la arquitectura tradicional no sólo figurativamente sino también respecto a condiciones básicas de la arquitectura, como la horizontalidad, la referencia al plano del suelo, etc. Considero que, a parte de sus incuestionables valores, ninguna de estas tres respuestas al problema constituyen una solución ejemplar, aceptable como modelo a imitar. Pienso que, ante una situación como la que se daba en esos casos, podría haberse intentado otro camino, más comprometido con nuestra vigente tradición, la de la arquitectura moderna, y que a la vez, desde los instrumentos conceptuales y formales de esa tradición moderna, pudiera tender lazos a otras tradiciones, a otros contextos, sin perder su propia identidad contemporánea y sin necesitar tampoco hacer un alegato de esa afirmación de contemporaneidad. Por poco concreta que resulte esta formulación, pienso que puede tomarse al menos como planteamiento de una cuestión abierta en la que se debaten tanto las intervenciones arquitectónicas en los campus existentes como, en general, las intervenciones arquitectónicas en los cascos históricos.

JUAN ANTONIO CORTES, doctor arquitecto, español, es catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid. Ha colaborado con Rafael Moneo y María Teresa Muñoz, entre otros, y fue profesor en la Universidad Cornell en los Estados Unidos. Es autor de varios trabajos de investigación y publicaciones de crítica de la arquitectura contemporánea.